

El achichamiento de la democracia



JORGE MELO VEGA
Presidente de RESPONDE

El nuevo escenario electoral que se presenta este 2016 nos manifiesta el nivel de precarización de la política en el Perú, donde tendremos cerca de 20 fórmulas presidenciales y si no se presentan tachas o nulidades a estas candidaturas, lo más probable es que tengamos 2,600 candidatos al Congreso de la República que optarán por los 130 curules.

Sí, en efecto, la institucionalización de lo chicha viene en aumento. En su momento fue la radio, para expresar el género musical que mezcla diversas melodías propias de la expresión migratoria del país; luego vino la polución de diarios con el abordaje de temas de farándula y violencia; pasó luego a la televisión y la metamorfosis de sus contenidos hacia los realities shows y la chabacanería. Así, se fue extendiendo a las diversas instituciones de la sociedad: los colegios profesionales, las universidades, el transporte público, etc. Se encumbró lo chicha, pero no con la calidad de la música fusión -expresión de urbes cargadas de migrantes- sino lo chicha en el sentido de “yo hago lo que me da la gana”.

Ocurrió lo inevitable y se achichó también la democracia en el Perú. Un antropólogo nos confirmaría diciendo “qué esperabas”. Pero el problema radica en que las instituciones que organizan un sistema democrático requieren de una estructura y orden que no puede vulnerarse y detrás

de ello hay una cultura, respeto, valores; esto es, intangibles que son los que al final nos permiten la convivencia y la oportunidad del desarrollo.

Cuando observamos en este proceso a varias personas, sin mayor trayectoria ni respaldo de organizaciones políticas, que consideran que están en capacidad de ser candidatos a la Presidencia del país y que eso lo decidan las urnas; lo que nos está expresando es que la sociedad está enferma. Somos capaces, como sociedad, de tolerar cualquier aventurerismo con todo el impacto negativo que ello genera a nuestra coexistencia.

La multiplicidad de ofertas electorales incita a que se realicen propuestas demagógicas que terminan envenenando a la sociedad. Muchos ciudadanos, por su precaria formación, terminan creyendo planteamientos insensatos que luego son incumplidos por lo absurdo que resultan, luego se deslegitiman las instituciones, se organizan movimientos sociales paralelos y el modelo se desborda. ¿Y qué hizo la democracia para protegerse? Veamos sino el caso del Gobernador de Ancash y su promesa de entregar 500 soles a cada ciudadano.

20 candidaturas presidenciales y 2,600 candidatos detrás del voto preferencial no tiene ninguna asociación con valores democráticos ni ofertas electorales. El resultado será que los espacios públicos no se van a respetar, las ciudades se van a degradar, los ciudadanos van a nutrirse de promesas absurdas y la frustración será enorme. En la mayoría de países se exigen vallas para la inscripción de candidaturas y así proteger al sistema del aventurerismo.

En nuestro caso podría ser, por ejemplo, el otorgamiento de una fianza económica que garantice que se cuenta con el respaldo de al menos el 2% del electorado. De ese modo,

los candidatos que han hecho su trabajo unos años antes de las elecciones sabrán si cuentan o no con el respaldo de sus electores y no tendrán reparos con afianzar sus propuestas y los que quieran “jugar a la lotería” que lo hagan con su plata y no le trasladen los costos sociales y económicos al resto de la sociedad.

La multiplicidad de ofertas electorales incita a que se realicen propuestas demagógicas que terminan envenenando a la sociedad